

A salto de plazas

Humberto Salas Benavides*



Van tras él, camina por toda la noche, con la amenaza encima y el odio de los otros de hablar y sentir diferente. Pasa por los arroyos negros que crecen entre los pinos. Va sin ver, sin resollar,

solo a tientas por los senderos de su memoria. Sube por el musgo negro adherido a las rocas, los oye. Por el camino del viento caliente de la barranca, se acercan. Araña las estrellas, se atorán. Bordea los acantilados gigantes del Mohinora –ahí donde anidan las nubes– sus ecos. Va su sombra a salto de cuevas y desfiladeros. Sin miedo corre a paso de venado. Es su bosque, es el cá-

lido fuego que lo arropa en el invierno; es su tierra de pinole y de tesgüino, es la raíz de agua que la vierte a todos. No se vence, presta oídos. Su espíritu libre lo lleva a lo más alto, al boquete que le hicieron los talamontes al pinar, en el Puerto del Aire; frontera de caminos, dique de cantos y silencios de guacamayas y guajolotes, de conciertos que cuelgan sus sonajas en los pinos, atisba. Descansa junto al viejo pino. A un lado del atajo llora su violín a la Luna; las piñas se abren, vuelan tonos musicales de cientos de semillas, canto de la naturaleza que lo abraza por defenderlo. Dizque violé la ley de los chabochis, me dicen ser un fugitivo; así cuenta el recuerdo de su última noche en casa. El... Juan... rarámuri, al pino de la plaza de armas en una capital, extrañando... su bosque de violines, se agazapa. 

Fecha de recepción:
2020-10-19

Fecha de aceptación:
2021-02-19



* Trabajador independiente. Pasante en la carrera de Ingeniera Industrial Química, del Tecnológico de Chihuahua.